

La sociedad civil en Centroamérica ¹

Alberto Enríquez Villacorta

Una de las tendencias comunes que se marca con fuerza en los países centroamericanos en la actualidad, es la emergencia de la sociedad civil como protagonista de la democracia y el desarrollo. Es indiscutible que en las últimas décadas ha venido surgiendo como un nuevo y poderoso actor en la región. Este fenómeno, que es similar al del resto del continente latinoamericano, también está determinado por las especificidades de cada uno de los países. El surgimiento y fortalecimiento de la sociedad civil a nivel regional, representa uno de los signos más esperanzadores para la democratización no sólo de las estructuras y los sistemas políticos, sino también de las estructuras y mecanismos económicos.

Las organizaciones e instituciones de la sociedad civil en los países centroamericanos además de multiplicarse, han venido creciendo de manera constante, tanto en lo que respecta a su extensión temática, como a su alcance territorial en las últimas dos décadas.

Emerge una nueva sociedad civil

La década de los 90 introduce aires de cambio en Centro América. Desde un espectro político marcado por la exclusión, las desigualdades, la polarización y la violencia, la región centroamericana comienza a dar pasos hacia una nueva situación. Concluyen los principales conflictos político-militares, al firmarse la paz en El Salvador en 1992 y en Guatemala en 1995. Se abren espacios y dinámicas de diálogo entre sectores que por años han sido antagónicos, los procesos electorales van ganando mayores niveles de limpieza y la tolerancia política adquiere carta de ciudadanía. Sin embargo -como señala uno de los sociólogos más destacados de la región- esto

sólo puede considerarse como "un buen comienzo en el proceso largo y difícil de la construcción democrática".²

En el terreno económico, las políticas tienden a la apertura y liberalización de las economías. Se desarrollan estrategias que incluyen la modificación de las funciones reguladoras cumplidas por el Estado en el sistema económico, la disminución de los aranceles y demás medidas de protección de que gozaron los productores nacionales y la eliminación de mecanismos redistributivos que, aunque no siempre eficaces, funcionaron de alguna manera en el pasado. Dados los costos sociales que han venido produciendo los programas de estabilización y ajuste estructural, se han establecido programas de compensación social y medidas de focalización de los gastos sociales. Sin embargo, lo que nos muestran los indicadores sociales es un deterioro constante de la calidad de vida de las mayorías.

Ese deterioro en la calidad de vida de la población centroamericana "unido a la agudización de los procesos de concentración de la riqueza, al crecimiento de la pobreza y la reducción de los ingresos reales de los asalariados, configura un escenario donde aparece, como el aspecto más notable, el reforzamiento de las tendencias excluyentes"³. Como señala bien, el ahora canciller de Guatemala, Eduardo Stein "La pobreza no sólo es carencia o escasez de cosas y servicios. La pobreza es marginación y exclusión. Es falta de acceso y participación. Y la pobreza es también una mala administración y un torpe aprovechamiento de lo que se tiene"⁴.

Centroamérica, pues nos presenta un escenario donde, por una parte, se fortalecen ten-

dencias a la democratización y la inclusión política y por otra, avanzan en sentido contrario tendencias económicas excluyentes. Esto no implica necesariamente una contradicción, dado que la apertura económica necesita para su realización, condiciones de estabilidad y gobernabilidad.

Sin embargo, a pesar de lo contradictorio, este escenario presenta nuevas oportunidades para la sociedad civil centroamericana. Los espacios y dinámicas políticas que se abren, si son debidamente comprendidos y aprovechados por todos aquellos sectores sociales interesados en la construcción democrática y en el impulso de un desarrollo sustentable, pueden llevar a la región a transformaciones inéditas que generen las bases para una sociedad donde el ejercicio pleno de la ciudadanía sea el principal factor de cambio.

Los cambios en la región, aunados a los cambios internacionales, no sólo crean nuevos espacios, sino que generan nuevas visiones y demandas a las diferentes organizaciones e instituciones de la sociedad civil. Por eso, las organizaciones sociales y las ONGs de los 90 han tenido que hacer profundas evaluaciones de sus misiones, estrategias y métodos de trabajo, y muchas han empezado a pasar por complejos procesos de reingeniería y planeación estratégica.

Es necesario registrar aquí, que Centroamérica ha dejado de ser un foco de atención política internacional, lo cual también está relacionado con el flujo de fondos externos, especialmente donaciones. El caso de la cooperación de los Estados Unidos con El Salvador ilustra bien esto: mientras en 1987, el monto ascendía a 462 millones de dólares,

en 1996 sería apenas de 60 millones.

Además, la hegemonía del mercado impone nuevos patrones de inversión financiera, y los países europeos más desarrollados, prestan ahora mayor atención a la reconstrucción de mercados en Europa del este y a la aguda pobreza y crisis en países africanos.

Otro aspecto que también incide son los cambios en la cooperación internacional. Hay ahora una marcada tendencia a buscar un mayor impacto con los recursos que se canalizan, a exigir superiores niveles de eficiencia y eficacia en las contrapartes centroamericanas y a que éstas aumenten su nivel de profesionalización y administración; se busca la inici-

dencia en procesos de desarrollo, más que en proyectos aislados y se multiplican las evaluaciones y auditorías. En los últimos años también crece el interés por el cabildeo, como una forma de incidir en las políticas nacionales.

Todo esto, por supuesto, es percibido por las organizaciones sociales y las ONGs. Tania Palencia recoge un buen ejemplo en su estudio sobre las ONGs en

Guatemala: "La mayoría de ONGs comparten el diagnóstico sobre los cambios ocurridos en centroamérica y sobre sus limitaciones. El diagnóstico de su acción fue uno de los puntos centrales del Primer Congreso de ONG, realizado en mayo de 1995 bajo la organización del Foro de ONG. En dicho encuentro se reconocieron como retos generales: acceder a una mayor capacidad de planificación estratégica y administrativa; elevar su capacidad de propuesta e incidencia frente a las presiones de la cooperación externa; redefinir las prioridades y los mecanismos para relacionarse con el Estado e incidir en sus políticas; generar pro-

**Los cambios en la región
aunados a los cambios
internacionales, no sólo
crean nuevos espacios,
sino generan nuevas
visiones y demandas a
las diferentes organiza-
ciones e instituciones de
la sociedad civil**

cesos de coordinación para apoyar a las tareas de la democratización y la posguerra, y apoyar los esfuerzos para la efectiva construcción de una nación pluricultural y plurilingüe”⁵.

¿Cuáles son, entonces, las condiciones de la sociedad civil cuando nos acercamos al final del siglo?

Por una parte, los movimientos populares tradicionales se encuentran bastante debilitados y han venido perdiendo capacidad de incidencia. Tal vez el caso más claro sea el de los sindicatos. Los factores que explican su situación son muchos y muy complejos. El empleo que va cayendo, el sector informal que crece en progresión geométrica, las nuevas formas implementadas por las patronales para bloquear o debilitar el sindicalismo. Pero definitivamente algo muy importante es la lentitud con que los movimientos sindicales han ido procesando los cambios y en consecuencia readecuando toda su forma de abordar los problemas, la necesidad de crear una nueva mentalidad, una nueva institucionalidad y una nueva manera de enfocar sus relaciones, tanto con los dueños de las empresas como con el Estado y el resto de la sociedad.

Como apuntan Darcy de Oliveira y Rajish Tandom, “para poder encontrar un lugar en la sociedad civil, los líderes sindicales deben considerar el significado que tiene el sindicalismo ciudadano, en otras palabras, sindicatos que defendiendo los intereses de sus miembros, apunten también al conjunto de la sociedad y que, como órganos autónomos, establezcan alianzas que vayan más allá de los intereses no sólo de su propio sector, sino también de las clases trabajadoras mismas, contribuyendo así a la consolidación de una sociedad civil”⁶.

Pero al mismo tiempo que se han venido debilitando estos movimientos y organizaciones tradicionales, han empezado a irrumpir por todas partes, movimientos emergentes vigorosos. Entre ellos sobresalen las mujeres, los ecologistas y los micro y pequeños empresarios. En casos como Guatemala, el movimiento maya ha venido cobrando una fuerza indiscutible y cada día multiplica sus expresiones organizativas y amplía su presencia en diversos espacios económicos, políticos, sociales y culturales.

Otro fenómeno es la nueva tendencia que se aprecia en la multiplicación y evolución de los organismos no gubernamentales (ONG's). Por una parte, se ha generalizado en el área el esfuerzo por romper con la vieja inercia de operar con una visión extremadamente coyuntural e inmediateista que se explica, en parte, por el efecto que tuvo en ellas la precariedad en las condiciones de vida de la población con que trabajaban. Por otra parte, su actividad frente a los problemas nacionales tiende a ser más independiente y de mayor impacto. Cada vez más la incidencia política y el cabildeo se van incorporando como parte de los enfoques y estrategias, independientemente de la especialidad del tema o servicio de la ONG.

La incidencia política y el cabildeo se van incorporando como parte de los enfoques y estrategias, independientemente de la especialidad del tema o servicio de la ONG

Esto se plasma en diferentes experiencias y modalidades. En Guatemala, por ejemplo, “el surgimiento de la Coordinación de ONGs y Cooperativas para el Acompañamiento de la Población Damnificada por el Conflicto Armado Interno (CONGCOOP) dio un giro sustantivo frente al aislamiento de las décadas anteriores. CONGCOOP se convierte en un espacio para apoyar el proceso de retorno, a la vez que en una instancia para facilitar las negociaciones entre las organizaciones de

retornados, el Estado, los organismos de Naciones Unidas y las agencias de cooperación no gubernamental... y abrió canales de participación de las ONGs en el proceso de paz”⁷.

El Consejo de Instituciones de Desarrollo (COINDE), una de las coordinaciones más antiguas (1976) integrada por doce afiliadas, “conduce actualmente en su interior, un debate sobre la posición que debe adoptar frente al Estado y los organismos públicos vinculados a las políticas agrícolas, económicas y sociales. Asimismo ha iniciado un proceso de estudio de las políticas de desarrollo implementadas por el Estado, los organismos financieros internacionales y los actores nacionales (como los mayas, la iglesia, el sector privado, las mujeres, etc.) para acercarse a diseñar y consensar una propuesta de desarrollo alternativo que podría orientar las relaciones entre las ONGs y el Estado”⁸.

En El Salvador, se vienen multiplicando los espacios de debate y formulación de propuestas alternativas de desarrollo, por parte de centros e instituciones que expresan un pensamiento y una forma de trabajar nuevos e innovadores. Así por ejemplo, en junio de 1996, la FUNDE presentó a la nación una evaluación de la economía salvadoreña y una propuesta global de desarrollo alternativo⁹. Actualmente coordina un esfuerzo de releer y reevaluar el impacto del programa de ajuste estructural en El Salvador, que es un proceso en el que participan más de un centenar de organizaciones e instituciones de la sociedad civil y que forma parte de un ejercicio mundial que se impulsa conjuntamente con el Banco Mundial bajo el nombre de “Structural

Adjustment Participative Initiative” (SAPRI). En Nicaragua son muchos los analistas, políticos y observadores que consideran que con los resultados electorales de 1990, se abrió un capítulo nuevo en la historia del país y con

ello nuevos escenarios para las organizaciones e instituciones de la sociedad civil. Dentro de ese nuevo escenario “las ONGs se constituyen en uno de los principales espacios de conquista de las nuevas identidades y prácticas sociales que demandaba el nuevo contexto. Algunos ejemplos de este crecimiento son entre otros: el Movimiento de Mujeres, la red ambientalista, la Red de Organismos de Rehabilitación, la Red de Mujeres y del Medio Ambiente”¹⁰.

En El Salvador, se vienen multiplicando los espacios de debate y formulación de propuestas alternativas de desarrollo, por parte de centros e instituciones que expresan un pensamiento y una forma de trabajar nuevos e innovadores

Entre los principales temas y ámbitos de acción de los movimientos sociales emergentes y las ONGs con mayor presencia en la región tenemos: Derechos Humanos en sus múltiples formas y expresiones, derechos, promoción y participación de las mujeres, Ecología o medio ambiente, educación cívica, desarrollo local y descentralización del Estado, desarrollo sustentable, niñez y adolescencia, derechos del consumidor.

El desarrollo regional/local: espacio, reto y novedad.

Por la importancia que ha venido cobrando en Centroamérica, queremos hacer referencia especial a un ámbito que aparece como privilegiado para potenciar la participación de la sociedad civil y su aporte, tanto a la democratización como al combate contra la pobreza y la construcción de un desarrollo sustentable:

el ámbito de lo local.

En los países Centroamericanos los gobiernos municipales han tenido, en general, un papel insignificante como promotores de desarrollo, generadores de participación ciudadana y productores de bienestar para la población. Lo mismo las comunidades. La municipalidad ha sido un símbolo del poder central y ha carecido de recursos y por tanto, de autonomía, lo que le impide jugar un rol protagónico en el campo de la democracia y el desarrollo. En algunos países como Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua que tuvieron por muchos años dictaduras y gobiernos militares, las municipalidades eran piezas claves de la cadena autoritaria y centros de control y represión de población.

Sin embargo, poco a poco esto ha comenzado a cambiar. Como respuesta a la reestructuración territorial del sistema económico y a la crisis del modelo de Estado centralizado que se dan en el marco de la globalización, surge una nueva visión del espacio local. Y esto viene junto al tema de la descentralización del Estado.

Los municipios y las regiones (configuradas en algunos casos por varios municipios) se han comenzado a convertir en espacios privilegiados para la participación ciudadana tanto de cara a la democracia como al desarrollo sustentable. La razón es bastante sencilla. Por una parte, el espacio local, a diferencia del espacio nacional donde el individuo sólo tiene posibilidades de intervenir indirectamente, a través de mecanismos político-electorales, ofrece la posibilidad de ejercitar formas de democracia más directas y participativas. Por otra parte, contar con

mecanismos político-institucionales relativamente autónomos, es condición para que sean posibles el diseño y la ejecución de estrategias de desarrollo sustentable.

En síntesis, la sociedad civil organizada en Centroamérica, está descubriendo que la lucha por la democracia y el desarrollo pasa por un esfuerzo concertado en aquella esfera donde vive su mayor proximidad entre sí y con el gobierno: el municipio, la localidad.

Lo anterior fue acertadamente retomado en la Segunda Conferencia Interamericana de Alcaldes celebrada en Miami en abril de 1996 cuando plantea que "los grupos que recibieron el apoyo en los años 60, 70, 80 ahora en los 90

deben y pueden encontrar aliados en los gobiernos locales, en un sector privado libre de preocupaciones ideológicas y en una sociedad civil ansiosa de asumir el rol que le corresponde en una democracia moderna y participativa"¹¹.

Lo cierto es que en Centro América la sociedad civil ha comenzado a tomar en serio que "sin su participación, fiscalización y apoyo, ni la descentralización ni el desarrollo local podrán

tener éxito"¹² y las formas de ir concretando esto, van tomando cuerpo en múltiples experiencias y van configurando a lo ancho y largo de la ciudad eslabones importantes de una nueva estrategia por la democracia y el desarrollo sustentable.

La Sociedad Civil y el Proceso de Integración Centroamericana.

No podíamos dejar de mencionar, aunque sea de manera muy breve, el proceso de Integración Centroamericana y el papel que en él

En Centro América la sociedad civil ha comenzado a tomar en serio que "sin su participación, fiscalización y apoyo, ni la descentralización ni el desarrollo local podrán tener éxito"

ha venido jugando la sociedad civil.

A mediados de los años 60, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, crean el Mercado Común Centroamericano (MCCA), establecen un arancel externo común y acuerdan la realización de distintos esfuerzos, tendientes a eliminar las restricciones al comercio.

A lo largo de los años 60 y 70 hay tres aspectos del proyecto integracionista que conviene subrayar: el crecimiento económico, la industrialización y la movilidad de los factores productivos.

Desde finales de los 70 y principios de los 80, el Mercado Común sufre una profunda crisis y es hasta en la década actual, y en el marco del proceso de globalización, que comienza a retomarse la integración pero desde una nueva perspectiva. No cabe duda que a partir de los 90 se comienza a adoptar, a nivel oficial, una visión más sistemática, integral y multidisciplinaria que supera el carácter económico-comercial de las pasadas décadas.

Lo anterior se expresa en el Protocolo de Tegucigalpa, que crea el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) con el propósito de "convertir a Centroamérica en una región de paz, libertad, democracia y desarrollo"¹³ y sobre todo, en la Declaración de Guácimo, donde los Presidentes centroamericanos afirman que "las nuevas circunstancias imponen un nuevo rumbo" que es el que los lleva a adoptar "una estrategia integral de desarrollo sostenible en la Región"¹⁴. Es allí donde se crea la Alianza para el desarrollo Sostenible (ALIDES) que se define como una iniciativa integral centroamericana, que incluye una estrategia regional de coordina-

ción y concertación de intereses, iniciativas de desarrollo, responsabilidades y armonización de derechos mediante la cual se reiteran y amplían los compromisos ya contraídos por los Estados.

Aunque la participación de la sociedad civil está considerada en la estructura institucional del SICA, en la práctica concreta lo que se observa es la casi ausencia de la misma en el proceso

En el actual proceso de integración participan un conjunto de organizaciones de la sociedad civil la mayoría de las cuales ya existían en la etapa presistemática. Pero su actividad no fue plena ni formalmente inserta en la dinámica institucional. Solamente algunos sectores -principalmente las organizaciones empresariales- tuvieron en el proceso anterior una participación activa y ésta se

subordinó exclusivamente a la consecución de sus intereses como empresarios, más que a los intereses nacionales y regionales.

En 1995, se instaló el Comité Consultivo del Sistema de Integración Centroamericana (CC-SICA), que constituye un ente integrado por la sociedad civil organizada regionalmente, con el propósito de que participe de manera institucionalizada dentro del proceso de integración.

El CC-SICA es un órgano del Sistema, cuya misión se ha definido en la línea de promover la participación activa de la sociedad civil, para que el proceso de integración responda efectivamente a la realidad, a las necesidades e intereses de la población en la región.¹⁵

Actualmente el CC-SICA está constituido por 17 organizaciones regionales -con representación en al menos cuatro países del SICA- que pertenecen a los sectores empresariales, laborales, indígenas, cooperativistas, académicos, organizaciones de desarrollo y municipalidades. La cúpula empresarial continúa aún

jugando un rol hegemónico.

Ahora bien, aunque la participación de la sociedad civil está considerada en la estructura institucional del SICA, en la práctica concreta lo que se observa es la casi ausencia de la misma en el proceso. En realidad lo que tenemos no es más que una presencia formal de algunas estructuras de la sociedad civil pero se sigue careciendo de fuerza y de iniciativas y propuestas exitosas.

En los últimos meses se viene construyendo un esfuerzo por superar esa situación. Un ejemplo de ello, es la propuesta hecha a la XIX reunión de Presidentes Centroamericanos, celebrada en Panamá los días 11 y 12 de julio, por las organizaciones del Comité Consultivo del SICA, miembros de la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC) sobre la modernización del Sistema.

Sin embargo, sigue siendo urgente que, tal como está sucediendo en algunos procesos nacionales, a nivel del proceso de integración regional, la sociedad civil se transforme en una fuerza propositiva que levante iniciativas viables, que se constituya en un canal de expresión de los diferentes sectores sociales, que promueva mecanismos de concertación con los gobiernos y las instancias regionales y fundamentalmente, que asuma el rol de observador activo exigiendo el cumplimiento de los compromisos contraídos, a fin de que el proceso iniciado responda a las necesidades de la población y se enrumbe hacia la democracia y el desarrollo sustentable.

Algunas reflexiones

Es indudable, por todo lo expuesto, que en los países Centroamericanos a lo largo de la

segunda mitad de nuestro siglo que está a punto de expirar, la sociedad civil ha jugado un papel fundamental en la lucha por la democracia, la libertad, la participación, el desarrollo sustentable. En cada etapa y país, la ciudadanía siempre ha tenido el coraje y la audacia para encontrar o inventar las formas, los mecanismos y los métodos que le permitan estar presente en los asuntos fundamentales. Y cuando ha sido necesario incluso ha institucionalizado el sacrificio y el heroísmo.

Centro América vive actualmente una etapa muy importante de su historia, en la que hay que destacar los espacios y dinamismos democráticos que se están abriendo y que permiten mayores niveles de participación a la sociedad civil, de cara al futuro en las esferas política, social y cultural. Sin embargo, en las esferas económicas, prevalecen dinámicas que siguen corriendo en dirección de la concentración y la exclusión.

El nuevo movimiento social, el nuevo tejido socio-institucional de la sociedad civil centroamericana del Siglo XXI ya ha nacido y comienza a dar sus primeros pasos

En este escenario de contradicciones, es alentador observar cómo han venido configurándose en los últimos años movimientos, organizaciones e instituciones de la sociedad civil que recogen el desafío de las profundas transformaciones mundiales, regionales y nacionales y comienzan a presentar -aunque aún de manera embrionaria- propuestas, opciones y alternativas, para que los países centroamericanos mantengan su rumbo hacia la democracia e inicien la construcción de un desarrollo sustentable.

El nuevo movimiento social, el nuevo tejido socio-institucional de la sociedad civil centroamericana del Siglo XXI ya ha nacido y comienza a dar sus primeros pasos, enviando claras señales de vigor y sentido de futuro. Centenares de nuevas organizaciones secto-

riales y gremiales, decenas de movimientos, miles de ONGs, redes, alianzas y concertaciones incipientes van entrelazando su trabajo y lucha por temas tan diversos como la participación de las mujeres en los procesos de decisión estratégica de las naciones y la región, la protección de los recursos naturales, la reivindicación de los derechos del consumidor, la necesidad de un proyecto de nación y de integración centroamericana, etc. Allí tenemos ya el anuncio de un Siglo XXI donde la sociedad, civil no sólo reclamará su mayoría de edad sino un lugar central en la conducción de nuestros países.

Se dibuja con mucha nitidez que la ciudadanía centroamericana emergente no se va a quedar satisfecha con una participación periférica o superficial. Ha comenzado a cuestionar, por ejemplo, la naturaleza misma del desarrollo.

Más allá de los dogmas y los colores políticos, las ciudadanas y ciudadanos, que son o trabajan con mujeres, niños y niñas, productores y productoras no tradicionales, consumidores y consumidoras, micro y pequeños empresarios se ¿Preguntan por qué las economías centroamericanas siguen reproduciendo la pobreza, la fragmentación de la sociedad, el deterioro del medio ambiente, la marginación de zonas o territorios, la excesiva concentración de la riqueza? Y se lanzan a explorar soluciones, a construir propuestas -aunque sean imperfectas e inacabadas- no sólo para cambiar determinadas piezas del sistema, sino el sistema mismo y toda su lógica.

La sociedad civil centroamericana entrará al nuevo siglo configurándose como una fuerza que busca redefinir el significado del desarro-

llo y el ejercicio del poder en la región. Una fuerza que no está dispuesta a ser expectadora o a participaciones aparentes, sino que quiere poder, para incidir en los procesos y sucesos que moldean su vida y deciden su futuro. Para ello, ha comenzado a descartar o reconstruir antiguas organizaciones e instituciones y a crear nuevas, vinculándolas entre sí de maneras muy diferentes y complejas. Detrás de este esfuerzo organizativo y creador, se fortalece la convicción de que el desarrollo y la democracia, la paz y la seguridad ciudadana no se pueden dejar exclusivamente en manos del gobierno y las empresas, sobre todo si quieren llevarse hasta su máxima expresión posible.

Todos los ejemplos de desarrollo industrial acelerado han combinado la inversión pública y privada en el área industrial

NOTAS

¹ El presente artículo es parte de un trabajo publicado en la revista científica mexicana *Sociedad Civil, Análisis y Debates*. No. 3, Vol. I. Verano de 1997. México.

² Torres-Rivas, Edelberto: "Imágenes, siluetas, formas en las elecciones Centroamericanas: las lecciones de la década". Revista *Polémica*, No. 14-15, FLACSO. San José. Costa Rica. 1991.

³ Mora, Jorge. Op. Cit. Pág. 348.

⁴ Stein, Eduardo y Arias, Salvador: *Democracia sin Pobreza*. DEL. San José, Costa Rica. 1992.

⁵ Palencia, Tania y Holiday, David: Op. Cit. Pág. 98.

⁶ De Oliveira, Darcy y Tandom, Rajesh: Op. Cit. Pág. 101.

⁷ Palencia, Tania y Holiday, David. Op. Cit. Pág. 99.

⁸ Ibid.

⁹ Ver: Rubio, Roberto y otros: *Crecimiento Estéril o Desarrollo. Bases para la construcción de un nuevo Proyecto Económico en El Salvador*. FUNDE. San Salvador, El Salvador. Mayo de 1996.

¹⁰ CAPRI: Op. Cit. Pág. 3.

¹¹ Ver: *Inter American Foundation: Segunda Conferencia Interamericana de Alcaldes*. Pg. 27. Arlington, Virginia. Estados Unidos. Junio de 1996.

¹² Ibid. Pág. 28.

¹³ ICAP: *Anuario. Institucionalidad Regional, Protocolo de Tegucigalpa* (1991). Art. 3, Pág. 15. San José, Costa Rica. 1995.

¹⁴ ASIES: *Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible. Declaración de Guácimo*. Pág. 4. Guatemala. 1996.

¹⁵ Ver SG-SICA: *Reglamento Constitutivo del Comité Consultivo del Sistema de la Integración Centroamericana*, Art. No. 7. San Salvador, El Salvador. 1995.

Noticias funde

Funde firma convenio de cooperación con la Universidad Católica Lovaina (UCL)

En el marco de sus relaciones internacionales, la FUNDE firmó recientemente un convenio de cooperación con la Universidad Católica de Lovaina con el propósito de abrir un programa de intercambios y actividades conjuntas que fortalezcan las capacidades de investigación, formulación de propuesta, capacitación e incidencia de las dos instituciones.

Alternativas para el desarrollo es una colección de monografías propositivas sobre temas de interés para el desarrollo económico-social de El Salvador y la región centroamericana, publicada por la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), como parte de su labor educativa orientada hacia las y los protagonistas del desarrollo económico y social del país.

Agradecemos la cooperación de HIVOS para la realización de esta publicación.

Dirección: Apdo. Postal 1774,
Centro de Gobierno, San Salvador,
El Salvador. Tel/fax: 263-4537.
Correo electrónico: funde@es.com.sv
funde@ejje.com

FUNDE

Apdo. Postal 1774

Centro de Gobierno

San Salvador, El Salvador.